

HOMILÍA NOVENA SANTA MARTA

Martos, 26 de julio de 2010

Queridos hermanos: querido Don Francisco, párroco de esta Real Parroquia de Santa Marta, Miembros de la Directiva de la Hermandad, Cofrades, Feligreses de esta comunidad, hermanas y hermanos todos en el Señor.

En primer lugar agradecer el haberme invitado y permitirme, así, compartir la Eucaristía con todos ustedes en esta tarde de julio, en esta novena, próxima a la fiesta, en la que Martos mira hacia arriba, hacia su Peña, hacia su barrio más emblemático, hacia su parroquia mayor, donde se venera la muy querida imagen de la santa “*abogada y defensora*”, patrona de Martos, Santa Marta.

Ya lo recoge la letra del himno, que dedicaron Don Miguel Calvo y Don Julio Pulido a la ciudad en 1981:

*“Pueblo que reza y humilde implora,
a Santa Marta y la Labradora”*

Celebrábamos ayer la Solemnidad de Santiago Apóstol, que según la más antigua tradición evangelizó España, y nos disponemos a celebrar la fiesta, preparándonos con esta novena, de Santa Marta, la hermana de María y Lázaro, los amigos de Jesús en la querida Betania y que, según la tradición, evangelizó Francia.

A los tiempos mismos de la Reconquista tendríamos que remontarnos para encontrar los orígenes de la devoción a la Santa en esta ciudad, cuando en aquel 29 de julio de 1219, siguiendo a Don Antonio Pulido de la Rosa, el Rey Don Fernando III, el Santo, recibía la fortaleza de la Peña de Martos del rey moro de Baeza, Aben Mohamed.

Pero, la fe cristiana por estas tierras es mucho más antigua, se remonta a los primeros siglos de la historia de la Iglesia, siendo sede episcopal durante la época romana y visigoda, dejando constancia en la participación de los Concilios de Elvira y de Toledo y magníficas manifestaciones artísticas como el precioso sarcófago paleocristiano, que se conserva en el Museo Histórico Provincial de Jaén.

Iglesia más que milenaria la iglesia tucitana, en la que muchos frutos se han dado a lo largo de tantos siglos. Tierra de santos y mártires, entre los que podemos señalar al propio patrón, San Amador.

Comunidad rica en historia, en arte, en belleza, pero sobre todo en frutos que permanecen, que hablan en el idioma de las Bienaventuranzas.

¡Cuántos sacerdotes ha dado esta parroquia a lo largo del tiempo!

¡Cuántas generaciones de marteñas y marteños han presentado ante este mismo altar tantas confidencias, tantas peticiones y acciones de gracias!

Marta es la gran acogedora, la del corazón grande y abierto para recibir al peregrino y atenderlo por ser hermano y amigo.

Si el peregrino es Jesús, ella no descansa, ni duerme, ni para un momento.

La casa de Lázaro estaba siempre abierta para Jesús y sus discípulos. Marta aguarda impaciente la llegada del Rabbí; lo recibe alegre y lo hospeda orgullosa. Ella quisiera que anunciase siempre su venida para tenerlo todo de una manera impecable.

Su hermana María, entretanto permanecía silenciosa sentada a los pies de Jesús, escuchando embelesada, con el rostro escondido entre las manos y mirando al Señor solamente con los ojos del alma.

No se acuerda de que es necesario preparar la cena; el bullicioso ajetreo de su hermana llega casi a molestarla. Escucha, contempla y adora. Todo es paz en su interior; nada turba su alma.

Que en palabras de San Juan de la Cruz, podríamos decir:

*“Quedéme y olvidéme,
mi rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y quedéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado”.*

De pronto, Marta aparece sudorosa en el umbral. Aquella actitud de María acaba por enojarla un poco. Siempre va a ser la mimada, la preferida, que se queda allí tan tranquila gozando de la presencia del Maestro, mientras los demás trabajan y se fatigan.

"¿No te parece mal, Señor, dice con acento amargo, que mi hermana me deje sola en estas tareas del servicio? Dile que me ayude."

A lo que Jesús respondió:

"Marta, Marta, estás inquieta y te agitas en demasiadas cosas, y, sin embargo, sólo hay una cosa necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará."

Marta comprendió. El Maestro no censuraba su ingenua actividad, sino el derramamiento de su alma en las cosas exteriores.

Inclinada, por temperamento, a la acción, será siempre en la Iglesia el tipo de los espíritus abrasados por el hambre de las obras; de los luchadores, de los destinados a los afanes de la vida activa.

Pero desde aquel día supo poner en sus cuidados terrenos algo más dulce, más sereno, más profundo. En cualquiera de sus actos podía verse la perenne donación del alma. Todo para ella se había transformado en una oración, hasta el servicio más humilde de la vida cotidiana.

Santa Marta, es la mujer hacendosa, siempre ocupada con los quehaceres domésticos en su casa de Betania, mientras María escuchaba a Jesús (Lc 10, 38).

Sigo con un poema de Jesús Martí Ballester:

MARTA Y MARÍA

Betania feliz,
Marta hacendosa,
dejadme entrar.
Dejadme, sí.

Ideal de Marta,
ajetreo de Marta,
pies doloridos,
manos cargadas,
duras del trabajo.
Marta entra, sale,
pasa dos, tres, más veces,
¡hay tantas cosas que hacer!
¡Oh el ama de casa!
¡Oh la previsión!, ¡el ahorro!
el jornal que no alcanza.
La sopa que se quema,
el mantel, el vino, el pan,
el agua, las manzanas.
los higos dulcísimos.
Las uvas turgentes.
Los dátiles, el frescor de la tarde... ¡Oh Marta, Marta!
Betania feliz:

María enamorada
Dejadme. ¡Sí!

Ideal de María:
 Mirar enamorada.
 Escuchar silenciosa.
 Callar.
 Callar, pensar, amar.
María. Dolor de lo pasado,
 entrega de lo presente,
 olvido de la inquietud
y estarse amando al Amado.

 Ideal de Jesús:
 No te ahogues, Marta,
 cumple tus tareas
 con fina pureza.
Trabaja, anda, gobierna, limpia
y, entretanto, Marta, sé María
 amando a chorros
cuando llenas de fresca agua
 tus jarras de barro.

Marta y María en una pieza.
 El corazón ama que ama.
Las manos friega que friega.

 Marta, escucha a María,
 María, empuja a Marta.
Nunca llenaréis al borde
vuestra doble y única tarea.

Tres virtudes de Santa Marta, me llaman especialmente la atención:

- La primera, que es amiga de Jesús. Forma parte de su grupo de intimidad, de la cercanía del Maestro.
- La segunda, que es la mujer acogedora, que sabe hacer un espacio en su casa y en su vida y cuidar los detalles.
- Y la tercera, que es una mujer sincera, que expresa la verdad de su corazón, aun con el riesgo de no quedar bien, no viviendo de las apariencias, sino en la verdad.

La Iglesia marteña es de una grandísima tradición. Y esto es motivo de orgullo y de gozo.

Pero, no se puede quedar ahí, sino que debe ser la raíz de un árbol robusto, de una Iglesia viva, seria y comprometida, que sepa buscar en sus raíces cristianas el alimento para su vida presente y futura, *“como la semilla de un grano de mostaza, como nos dice el Evangelio, que, aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas”*.

Marta y María. La súplica y el servicio. La oración y la acción, como tantas veces se ha dicho.

Dos actitudes necesarias en todo encuentro con Jesús. Una no excluye a la otra.

Primero Marta se afana por las cosas de la casa y María se arrodilla a los pies del Maestro.

Cuando Jesús llega a Betania, es Marta la que sale corriendo a buscarlo y se queda con Él mientras María atiende la casa. Y, por último, Marta sirve la mesa y María unge los pies a Jesús.

Las dos se complementan. Las dos sirven y las dos adoran. Ninguna dedicación es más importante que la otra. Lo esencial es que tanto la acción, como la adoración, se hagan por Jesús y para Jesús.

Marta y María, ejemplo de cualquier cristiano, hombre o mujer, que quiera vivir su vida desde la fe en Jesús de Nazaret.

Y, cómo no, un recuerdo en este día de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Santísima Virgen y abuelos del Señor, para todos los abuelos y mayores.

A ellos debemos lo que somos y tenemos. A ellos debemos el tesoro de la fe.

A ellos, ¡Gracias!

No paremos aquí la historia, sino que continuemos, enamorados de Jesucristo y de su Evangelio, con la gran Misión, que no es otra, que la que guió a Santa Marta: colaborar con Jesús en la construcción del Reino de Dios.

Feliz fiesta para todos.

Santa Marta, abogada y defensora de esta ciudad de Martos, ruega por nosotros. Amén.